

CAPITULO 7

LA TRANSICIÓN AL MUNDO ADULTO.

EL EL TORTUOSO CAMINO HACIA EL SUB-EMPLEO EL DESEMPLEO Y EL TORTUOSO CAMINO

Como ya dijimos en el capítulo anterior el problema más grave con el que se enfrenta la generación joven es el del desempleo. España es el país de la CEE que cuenta con el más alto índice de desempleo global y juvenil. En el momento en que se hizo esta investigación -finales de los ochenta- cerca de la mitad de las personas con edades comprendidas entre los 16 y los 25 años están en paro y de ellos la mitad no han trabajado jamás y solo el 14% del total percibe subsidio de desempleo. Según los datos de 1988 eran 1.325.800 los parados menores de veinticinco años. De ellos un 39,8 por cien no ha trabajado anteriormente. Un porcentaje muy elevado de jóvenes en paro (el 41,5 por cien) llevaba más de dos años buscando empleo. El paro juvenil se reparte casi a partes iguales entre mujeres (el 53 por cien) y hombres (el 47 por cien). Por edades, son los más jóvenes quienes sufren mayores niveles de desempleo -un 46.8 por cien de los jóvenes de 16 a 20 años no tiene empleo, aunque los menos jóvenes- de 20 a 24 años- soportan igualmente una muy alta tasa de paro -un 38.5 por cien-.

El paro juvenil se distribuye de un modo más homogéneo entre las clases sociales que el paro adulto. No obstante, el paro juvenil afecta con mayor intensidad a los jóvenes de clase obrera. En un estudio referido a Madrid (Tobio, 1988) las zonas de la periferia sur y este concentran unos niveles de desempleo juvenil superiores al centro.

Hay una diferencia esencial entre el paro juvenil de clase obrera y el de la clase media. Entre la clase media, casi todos los jóvenes están buscando su primer empleo. Se tarda más tiempo en encontrar el primer empleo. Se preparan más adecuadamente para su búsqueda. Ya hemos visto en este estudio que no es infrecuente encontrar alumnos de 18-19 años en 2º de BUP esperando concluir la enseñanza secundaria antes de adentrarse en el mercado de trabajo.

Los chicos de clase obrera en seguida se integran en el mercado de trabajo. Como vimos, el grupo de Juan se rompió a mediados de curso debido a que dos de sus componentes empezaron a trabajar.

Para los chicos de clase obrera, que recordemos tienen más posibilidades de abandonar sin completar la secundaria, lo más frecuente -aunque no es la única posibilidad, como veremos- es acceder a un sub-empleo en la economía sumergida. Entre sub-empleo y sub-empleo -haciendo las llamadas "chapuzillas"- se permanece en el desempleo real. Durante todo el periodo, oficialmente se está en el desempleo.

LAS TEORÍAS DEL MERCADO DE TRABAJO

Para simplificar haremos referencia básicamente a tres teorías que desde el ámbito del pensamiento liberal explican el funcionamiento del mercado de trabajo: la teoría del capital humano, la teoría de la búsqueda del trabajo y la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Toharia, 1983).

La teoría del capital humano afirma que el hombre es un ser económico y racional que actúa para maximizar sus ingresos y que aplica esta conducta en la búsqueda de empleo. Considera que el paro, al igual que la renta, refleja las diferencias entre los trabajadores en cuanto a capacidad, niveles de formación y educación y tipos de experiencia en el trabajo. Desde la óptica empresarial se acusa a las escuelas de no suministrar a los alumnos las destrezas y aptitudes necesarias para trabajar. Quienes abandonan la escuela visten mal, escriben cartas catastróficamente y hablan peor. El beneficio se tiene que recuperar por medio de unos trabajos más productivos. Los programas de formación desarrollados en España por el INEM van en la dirección de corregir estas deficiencias. La idea que subyace es que los jóvenes en paro carecen de experiencias en lo que se refiere al empleo y a las condiciones de trabajo. Son descritos como socialmente incompetentes. Todo esto casa bastante mal con una realidad social bien distinta. Los jóvenes tienen una experiencia laboral mayor de la que se les supone. Por lo general, no se trata de una experiencia adquirida en trabajos públicamente regulados, sino en trabajos que se desenvuelven en la economía sumergida. Por otro lado, no está clara la necesidad de suministrar una formación laboral específica previa a la entrada en el mercado de trabajo. En el mal llamado Plan de Empleo Juvenil elaborado por el gobierno español a finales de 1988 no se exige ninguna formación previa para acceder al trabajo: una persona que haya recibido cursillos de administración en el INEM puede acceder al mercado de empleo como fontanero.

La teoría de la búsqueda de trabajo supone que la gente que empieza a buscar empleo por vez primera no tiene información suficiente sobre el mercado de trabajo y que sus expectativas sobre el salario son más elevadas de lo que puede conseguir. Es posible, por lo tanto, que los trabajadores rechacen los primeros empleos que encuentran. El paro es algo temporal, lo que, a primera vista, parece una visión demasiado idílica.

La teoría de los mercados duales de trabajo mantiene que hay dos mercados de trabajo: el primario y el secundario. El mercado primario se caracteriza por sus buenas condiciones de trabajo, estabilidad y seguridad en el empleo. El mercado secundario se caracteriza justamente por lo contrario. Se trata de empleos que apenas ofrecen posibilidades de promoción. Desde el punto de vista de los trabajadores, todos los trabajos secundarios son básicamente iguales, conducen a la obtención de un salario.

Las dos primeras teorías suponen un mercado de trabajo fluido y competitivo moldeado por la motivación económica. El paro es resultado de barreras personales. En la teoría del capital humano se considera que la principal barrera deriva de una insuficiente inversión en educación. En la teoría de la búsqueda, la falta de información es el principal obstáculo a sortear.

La teoría del mercado dual contrasta fuertemente con las otras dos teorías anteriores. Una considerable parte de la adquisición de cualificaciones no es el resultado de decisiones económicas. Gran parte de la formación necesaria para los puestos de trabajo del sector primario no tiene lugar en las escuelas, sino en el mismo trabajo.

Hay estudios que muestran que para los jóvenes, sobre todo los jóvenes de renta baja, si hubiera más puestos de trabajo en el sector primario, se asentarían en mayor número y se asentarían antes. La mayoría de los jóvenes, sobre todo los de clase obrera, pertenecen durante su adolescencia a grupos de amigos relativamente cerrados. En circunstancias favorables los miembros del grupo acceden a puestos de trabajo permanentes y se casan más o menos al mismo tiempo. Los pocos individuos que encuentran un puesto de trabajo estable se ven obligados a abandonar a sus antiguos amigos. Este conflicto es especialmente agudo entre los jóvenes pertenecientes a minorías que tienen dificultad para crear en el trabajo el tipo de lazos sociales que podrían sustituir a los lazos adolescentes de la calle.

La idea que prepondera entre los empleadores es que cuando un joven abandona la escuela no se encuentra en el mejor momento psicológico para ser un empleado estable y fiable. Otros elementos como puedan ser los amigos y el sexo son más importantes. Además se cree que conciben el trabajo de un modo puramente instrumental, como un modo de conseguir dinero para otras actividades. Es, en definitiva, el típico discurso psicológico sobre la inestabilidad emocional de los adolescentes. Esta inestabilidad hace de su fuerza de trabajo una inversión arriesgada para las empresas que dedican parte de sus recursos a la formación del personal en plantilla. Las empresas secundarias prefieren contratar empleados que serán pasivos, esto es, que no es probable que se sindiquen, dado que el empleo es inestable. Este periodo de moratoria acaba alrededor de los veinte años con el servicio militar.

Una característica de las empresas primarias es que una vez que una persona es contratada es probable que se quede en la empresa durante mucho tiempo. Se valora la "actitud", el deseo de cooperar, la fiabilidad, la adaptabilidad y la lealtad a la empresa.

La renuencia de las empresas primarias a contratar a trabajadores jóvenes juega un papel central en la formación del mercado de trabajo de estos, porque les fuerza a acudir al sector secundario donde se refuerzan sus tendencias hacia la conducta inestable. La búsqueda de empleo no responde a la típica fórmula racional de pensar primero el empleo o el nivel retributivo que se desea y a partir de ahí prepararse. Lo normal es encontrar el trabajo de un modo fortuito, por medio de algún amigo o algún familiar, algún cartel en una tienda, algún contacto ocasional... En el siguiente cuadro tenemos una ilustración sobre los mecanismos de obtención de empleo en los mercados primario y secundario.

	Trabajos primarios (%)	Trabajos secundarios(%)
Amigos	19.7	36.2
Padres/parientes	30.8	19.7
Anuncios/búsqueda callejera	24.6	19.7
Instituciones	12.3	16.4
Otros	12.6	8.0

(Cuadro tomado de Osterman, 1983).

[En una entrevista con Juan y Antonio cuando ya han dejado el instituto]

(Cuando se grabó esta entrevista, Juan ya había dejado el empleo en el taller a que hacen referencia. Juan estaba empezando a trabajar como pintor)

- Juan Es que un día, Antonio y yo vimos un cartel, ¿no?. Se necesitan dos aprendices en un taller. Nos acercamos, tal, tal. Fuimos con el hombre. Estuvimos hablando un rato: es que nos interesa esto. El Pedro [su profesor-tutor] no quería.
- Antonio No [imitando a Pedro], os interesa seguir estudiando. Sí, porque podéis sacar los estudios básicos. Os podéis colocar en un trabajo muy bueno.
- Juan Digo, vale, tú mismo, pero nos vamos. Nos fuimos, ¿no? De buenas a primeras.
- Antonio Fue ver el cartel y hacernos planes. Ver el sábado el cartel y el lunes ya estar trabajando.

Como se ve el trabajo encontrado no requiere ningún tipo de formación académica. Simplemente es cuestión de llegar, ponerse a trabajar. No hay continuidad entre la educación recibida y el empleo ejercido (Willis, 1988). La escuela no capacita para el desempeño de este tipo de empleos. Es más, los patronos consideran que para cierto tipo de trabajos los títulos educativos son un inconveniente, son un signo de una ambición que el trabajo no va a satisfacer. Es preferible contratar a personas que tienen asumido que del trabajo en sí no van a obtener ninguna satisfacción intrínseca. Las economías industriales cuentan con un elevado número de empleos cuyo ejercicio apenas requiere credenciales educativas más allá del saber leer y escribir.

Alrededor del 70% de los activos ocupados en 1982 en España (datos tomados de Bosch y Díaz Malledo, 1988) son clasificables como trabajadores manuales. Si consideramos que para estos empleos basta con la educación primaria o básica no tiene demasiado sentido hablar de la inadecuación del currículo escolar al mundo del trabajo. Los tiros van por otro lado. Van por la necesidad de contar con una mano de obra sumisa y dócil.

Aquí tenemos el ejemplo de como Juan consiguió su segundo empleo.

- R.F. ¿Cómo has llegado a ser pintor? Quiero decir, ¿cómo has encontrado ese trabajo?
- Juan Este trabajo... pues, vino un menda al taller preguntando si conocíamos algún pintor que pudiera quedarse en el taller. Yo lo pensé, estuve hablando con el tío y me dijo:

el trabajo es mucho más fácil, no estás matado, puedes salir a la hora que quieras con cierto orden, porque no vas a entrar a las cuatro y salir a las cuatro y diez. Hablé con él y no me interesó demasiado, ¿no? Digo, bueno. Después ya veía que en el taller se empeoraban las cosas, que si no sé qué, que si no sé cuantos... ¡Charlas! Llamé al pibe y decía que no, porque entró un colega mío. Entró y luego se quitó a los dos días. Me lo dijo y me metí yo. [Poco después en un encuentro fortuito en el metro, Juan me contó que solo trabajó diez días como pintor. En ese momento estaba trabajando como mozo en un supermercado].

En el empleo, de nuevo se reproduce la necesidad de plegarse a las exigencias de la autoridad y de las jerarquías.

- Antonio Yo creo que nosotros éramos los más puteados. Ellos se pueden tocar la polla y pueden tirar goma [la diversión del taller], y juegan al peluco, y, ¡anda!, haces tú lo mismo y te meten una charla que te cagas.
- R.F. ¿Y quienes son los que se ponen a jugar?
- Juan Los que llevan ya años.
- Antonio O se ponen a tirar gomitas y tirar tú una y te dicen: ¿Tú qué haces? Tú a lavar.

El conocimiento del mercado de trabajo por parte de los chavales suele ser superior al de sus profesores e incluso superior al de los encargados de la orientación profesional. Estos últimos, como ya advertimos, no son especialistas en el mercado de trabajo, ni en economía, ni en nada similar. Son los encargados de regular e informar acerca de las prácticas de un reducido número de alumnos en las empresas. El mercado de trabajo para los chavales es sumamente difícil, pero es importante encontrar algún empleo en el segmento primario, o si se encuentra en el segmento secundario no ha de ser tan abominable como se plantea desde la escuela.

En cualquier caso el acceso a un buen empleo no está tan claro para quienes completan los estudios. Este es el caso especialmente de los egresados de la FP. También es importante reseñar el preocupante número de licenciados ejerciendo trabajos que requieren un nivel educativo muchísimo menor: porteros, conserjes...

Las jóvenes adolescentes tienden a aspirar a ocupaciones femeninas tradicionales, las cuales, durante los años de educación secundaria abarcan las siguientes seis áreas: enseñanza, enfermería, hostelería, trabajo de oficina, ventas y peluquería. Al igual que ocurre con sus compañeros los mecanismos informales de búsqueda de empleo son fundamentales, lo que disminuye la importancia de la labor de orientación profesional del instituto. Las familias de las chicas de clase obrera conceden una gran importancia a la búsqueda de empleo a través de contactos informales en lugares de trabajo situados en las proximidades del domicilio familiar (Griffin, 1985). La necesidad de disponer de dinero en efectivo es tan urgente como en el caso de los chicos.

[En un grupo de discusión con alumnas de FP]

- Laura Es que claro, quieres un dinero para salir el viernes y si quieres comprarte ropa también y tienes que depender de tus padres.
(...)
- Laura Yo prefiero trabajar a estudiar. A mí los estudios no me sirven de nada.

- Reyes Yo te digo una cosa, yo estaba haciendo microchips en ordenadores,... me quedaba hasta las ocho de la mañana desde las doce de la noche para comer, 70.000 pesetas al mes. Pero es estar aquí, y a mí se me han jodido los ojos, ¡tía!, que tengo ahora radiotría, porque hay que estar con lupa vamos.
(...)
- Juana A mí en verano me gusta trabajar porque es una edad en que necesitas mucho dinero, te gustan ciertos vicios, irte de marcha y tal. La marcha que hay por la noche, que a mí me encanta, pero no me importa trabajar. Es que a mí no me gusta depender de mis padres. A mí no me gusta decir a mi padre: Dame esto. ¡No me gusta! Prefiero estar matada y trabajando. Me gusta más estar sacrificada y haciendo algún trabajo... que no te va a tocar aquí una quiniela...

EDUCACIÓN Y EMPLEO

Si las escuelas transmiten fundamentalmente comportamientos más que conocimientos, ¿por qué los empleadores contratan al personal a partir de su titulación educativa? O, dicho de otro modo, ¿qué relación hay entre la escuela y el empleo? Es una cuestión difícil que ha recibido diversidad de respuestas.

La idea más común es considerar que siempre es recomendable un mayor nivel educativo para desempeñar más adecuadamente una amplia gama de trabajos. Es decir, se asume la idea de que son más productivos los trabajadores con más años de educación. Las ideas fundamentales que se articulan aquí son las siguientes:

- * Los requisitos escolares del trabajo en la sociedad industrial se incrementan constantemente debido al cambio tecnológico. Aquí están implicados dos procesos: a) La proporción de trabajos que requieren escasas destrezas disminuye, y b) los mismos trabajos exigen más destrezas.
- * La educación formal y reglada proporciona formación, tanto en destrezas específicas como en las capacidades generales para los trabajos más cualificados.
- * Por tanto, los requisitos educativos de los empleos constantemente se incrementan y una proporción cada vez mayor de personas ha de pasar más tiempo en la escuela.

Los datos empíricos muestran una realidad muy diferente. Generalmente, dependiendo del puesto de trabajo, no son más productivos los trabajadores más educados. Eso depende de la posición laboral que ocupen. En un estudio efectuado en los Estados Unidos -citado por Collins, 1979- entre los bancarios, las secretarías, los técnicos de fábrica, los trabajadores con educación secundaria eran más productivos que quienes tenían educación post-secundaria. Sin embargo, eran menos productivos quienes tenían un nivel educativo inferior al nivel secundario.

Por otro lado, la mayor parte de las destrezas se aprenden en el propio trabajo. Una investigación sobre los trabajadores norteamericanos -también citada por Collins, 1979- mostró que solo el 40% de ellos aplicaba destrezas adquiridas en la Formación Profesional o en programas formales de entrenamiento. Incluso, el primer grupo afirmaba que había destrezas que había adquirido en el propio trabajo.

Un estudio del Instituto de la Juventud (citado en Fernández Enguita, 1986) analizaba el desfase entre la escuela y el empleo. Preguntada una muestra sobre el grado de relación entre la formación que adquirieron en la escuela y el contenido del puesto de trabajo que ocupan, la suma de los que contestan poca o ninguna ascendió a los siguientes porcentajes:

-Con estudios de primer grado	89%
-Con bachillerato	58%
-Con FP-I	47%
-Con COU	49%
-Con FP-II	36%
-Con diplomatura	26%
-Con licenciatura	25%

Solo el primer epígrafe constituye el 65% de la muestra, y los tres primeros más del 84%.

Otra manera de comprobar lo mismo es analizar las perspectivas u oportunidades de empleo de egresados de la escuela con el mismo número de años de estudio, pero cursados en ramas diferentes. Los estudios muestran que quienes cursan estudios de tipo vocacional no tienen mayores posibilidades de empleo que quienes han seguido curricula no especializados, El informe de la OCDE de 1986 sobre la enseñanza en España es contundente: es preferible abandonar la FP y dedicarse a buscar empleo.

¿Se incrementa notoriamente el número de empleos que exige más credenciales educativas? Parece que no. En los estado Unidos -país que cuenta con unas sensacionales estadísticas- las llamadas profesiones del futuro -ingeniero astronáutico, ngeniero informático, programador, operador, analista- darán cuenta - desde finales de los ochenta hasta 1995.- del 7% de los nuevos empleos - imagínese que puede pasar en países menos desarrollados como es el caso del nuestro. Se calculaba que en 1990 en los Estados Unidos se necesitarían 600.000 nuevos porteros y sepultureros frente a 200.000 nuevos analistas, 800.000 nuevos pinches de cocina y trabajadores de restaurantes de comidas rápidas frente a 150.000 nuevos programadores. (Silvestri *et.al.*, 1983; Carey, 1981; Riche *et.al.*, 1983).

El tema del ascenso social por vía de los estudios es una cuestión que no se plantea. El discurso de la meritocracia escolar es rechazado tajantemente.

[En una entrevista en profundidad con dos chicos que dejaron el curso pasado -sin concluir el primer curso de FP-I -]

R.F.	Lo de llegar a la universidad, ¿cómo lo habéis visto? ¿Nunca lo habéis visto cercano?
Damián	No, nunca en mi vida.
Javier	Eso es para los que tienen dinero.
R.F.	¿Cómo veis a la gente que va a la universidad?
Damián	Ahí solo van los ricachones. Mi tía tiene un hotel y tiene mucho money (<i>sic</i>) y otra cosa no hará, pero estudiar sí. Que si en el verano se va a América para aprender inglés, en Semana Santa se fue a Inglaterra. O sea, que está haciendo viajes, pero

no para divertirse. Estuvo un año y pico en un colegio de Inglaterra para aprender inglés.

La promoción a través del sistema educativo aparece como algo muy improbable.

[En una entrevista en profundidad con el padre de Juan]

- Padre (...) no sé ayudar a Juan en los deberes, porque yo solo sé las cuatro reglas. Se me han olvidado los quebrados, la raíz cuadrada y cosas de esas.
- R.F. Eso es lo que ven ellos [los chavales], y creo que es una visión muy sensata. Si nuestros padres están trabajando sin necesitar lo que nos enseñan en el instituto, ¿por qué hemos de saberlo? Bueno, se puede explicar a nivel nacional, o sea, que la fuerza de trabajo de este país apenas tiene estudios primarios.
- Padre Yo discrepo totalmente con esa teoría porque un tío que es medianamente inteligente, y está viendo como están sus padres, razón de más para estudiar: si no me pasará como a mis padres. Lo cómodo es hacer solo la EGB, por ejemplo.

Lo que el padre de Juan desearía es que su hijo aprendiera un oficio, algo que sea resultado de una docencia sistemática a lo largo del tiempo, fundamentalmente en el propio trabajo, aunque añade la labor docente de la escuela como complemento.

- Padre A mí me gustaría que fuera mecánico de coches y lo complementara con estudios, lo cual sería bastante bueno. Y luego coger algo del ejército o algo de eso. Si yo pudiera, lo haría, porque yo veo una perspectiva bastante buena con estudios complementarios y el trabajo de mecánico. Cualquier sitio de estos sería formidable.

No desaparece la idea de la educación -en alguna de sus vertientes- como elemento imprescindible para el ascenso en la jerarquía social.

Es frecuente el cambio de empleo, muchas veces provocado por el enfrentamiento con los jefes. Estos enfrentamientos no son consecuencia de un patente espíritu rebelde, sino de un intento patronal de sobreexplotación.

[En una entrevista en profundidad]

- Damián Yo con mi jefa me he ido por eso... porque era la clásica tía que te dice: niño para acá, niño para allá... A lo mejor, tú hacías una cosa bien y te empezaba a vocear, que si hazlo más deprisa, que estás tonto. Y yo qué sé. A mí, mi viejo no me trata así [su padre regenta un bar] y a mí en mi casa, con el bar, no me hace falta dinero. Yo si trabajo es porque quiero, Y se lo dije a mi padre. Que me llevaba muy mal con esa mujer y que me había salido una cosa mejor y que me iba a oír. El miércoles, la mujer me pidió que me quedara, y le dije que no quería seguir trabajando. Y ella me dijo que iba a cambiar, que iba a ser de otra manera, que le diera otra oportunidad y le dije que no.

Con el paso del tiempo, se empieza a tomar conciencia de lo que significa desenvolverse en el mercado de trabajo sin credenciales.

- Damián A veces sí me arrepiento [de haber abandonado el sistema educativo]. Cuando estás en el instituto estás pensando: el instituto es una mierda..., que si tengo que hacer esto para el día de mañana... Pero luego que lo has dejado, te pones a pensar... Y ahora, ¿dónde voy? Si voy a un trabajo, yo no tengo nada, no sé nada, que si hubiera estudiado ya podrá reclamar, ir reclamando.. pero si ya lo has dejado, ¿qué vas a reclamar? Yo sí me arrepiento de haberlo dejado.

La escuela solo se valora desde una perspectiva puramente instrumental. La escuela suministra credenciales educativas que posibilitan acceder a mejores empleos. Sin embargo, apenas aparece una valoración del currículo expreso. Se sigue considerando que la mayoría de las asignaturas son irrelevantes. La escuela no es un lugar apropiado para la promoción.

[En una entrevista en profundidad con Juanjo (Juanjo abandonó el curso anterior y en la actualidad trabaja en un restaurante de comidas rápidas)]

R.F. (...) si no tienes un título todas las posibilidades de promoción, de ascender, se quedan cortadas.

Juanjo Hay un chavalote allí [en el restaurante] que está trabajando conmigo, y entró como yo, sin nada. Ahora está de gerente con veinte años que tiene. Y entró como yo, sin saber nada de nada, nada de hostelería y ahora es gerente.

Cuando se abandona la escuela continúa la intención de seguir estudiando, pero esta vez en una academia privada donde, de algún modo, "eligen" el currículum, o, por lo menos, desaparecen las asignaturas literarias.

[En una entrevista en profundidad]

Juanjo Mi aspiración es trabajar en A [un restaurante de comidas rápidas] y por las tardes ir a una academia privada, donde, no haya ni asignaturas, ni nada, ni matemáticas, ni inglés, ni nada de eso. Peluquería y ya está.

R.F. O sea, que a ti no te importa tener la FP, sino saber de peluquería en concreto. Pero, ¿no crees que eso puede ser un problema? Quiero decir, que a lo mejor las peluquerías tratan de contratar a aquellas personas que vayan con un título de FP frente a los que vienen de una academia.

Juanjo Eso no tiene nada que ver, porque yo tengo una prima que se ha sacado el título en una academia privada y allí solo le pedían un título, cualquiera. Si haces hasta quinto ya puedes poner tú solo una peluquería.

El hecho de que la familia garantice un empleo -por regla general en un pequeño negocio- es un estímulo para el abandono.

[En un grupo de discusión en el que participa Carmelo, un chaval que apenas acude al instituto "Amberes"]

Carmelo Yo ya he estado trabajando este verano de albañil. Ya sé que no es muy bueno. Te levantas a las siete, hace mucho frío. Y si hace mucho calor, te jodes. Volví la bareto [el bar de sus padres] otra vez y ahora a ver qué pasa.

R.F. El hecho de trabajar como albañil, un trabajo duro...

Carmelo [Interrumpiendo] Bastante duro.

R.F. ¿No te ha podido servir como un aliciente para estudiar? Bueno, voy a jodeme un poco aquí, que por lo menos estoy sentado. Trato de sacar un título para conseguir un empleo mejor...

Carmelo [Se lo piensa] ¡Hombre! Estudiar está bien. Haces la vida del cerdo: comer y dormir. Es que si no tuviera el bareto, pues, estaría de otra manera, es que no voy a poder conseguir un trabajo y entonces podría sacrificarme un poco. Pero teniendo un trabajo... pues, prefiero quitarme del estudio.

DESEMPLEO JUVENIL.

El desempleo juvenil es fundamentalmente un fenómeno que afecta a la clase obrera. Ya no es posible seguir sustentando la idea del papel positivo y universal del sistema educativo en la promoción de la movilidad ascendente y de una mayor igualdad económica para la clase obrera.

¿Por qué esta situación de desempleo no da lugar a una rebelión abierta y declarada contra el sistema capitalista? O, dicho de otro modo, ¿por qué los jóvenes no se organizan políticamente para combatir el desempleo?

En primer lugar podemos señalar que el paro juvenil es esencialmente distinto del paro adulto. Mientras que el parado adulto es, por definición, alguien que ya ha trabajado previamente y, por tanto, es una persona culturalmente formada, integrada en la sociedad, la mayoría de los parados jóvenes o no han trabajado nunca o lo han hecho durante un corto periodo de tiempo.

¿De qué carecen los jóvenes desempleados? El elemento fundamental ausente es el salario, el cual es mucho más que una simple asignación económica, es un elemento cultural trascendental. En el ámbito de la producción el salario -y, por consiguiente, la actividad laboral- permite comprender cómo se hacen realmente las cosas, cómo se producen los objetos que aparecen en el mercado. Las mercancías no son entes que aparecen misteriosamente en el mercado, sino que son producto de la actividad de los hombres, que operan bajo determinadas circunstancias. Trabajar es entrar en un mundo nuevo de relaciones sociales. ¿De quién fiarse?, ¿hay que obedecer al jefe?, ¿hay que ser un pelota?... El mundo del trabajo, en parte está organizado de un modo democrático. El trabajar implica participar en las luchas informales y "secretas" sobre el control de las condiciones de trabajo. Los trabajadores, cuando están agrupados, tratan continuamente de humanizar la producción y ejercer algún grado de control sobre el ritmo y la organización del trabajo.

En el ámbito de la distribución, el salario es la llave de oro que, en primer lugar, permite el acceso al estatuto de consumidor, y de ahí, el acceso al hogar propio. El hogar es la principal encarnación de la libertad e independencia del trabajador con respecto al capital. Para abandonar el hogar familiar y comenzar a pensar en crear una nueva familia, se precisa de la confluencia del salario del varón y de la mujer.

El sentido de ser un hombre está vinculado a poder ejercer un trabajo físico. El salario del varón es el sustento básico del hogar, y eso con independencia de que el salario de la mujer pueda ser superior. Una forma de resolver el problema del paro es la afirmación agresiva de la masculinidad, pero también puede dar lugar a formas más suaves de masculinidad, si se da la circunstancia de que la mujer también trabaja.

Los parados viven en una situación de pobreza con respecto a los demás ciudadanos. Aquí tenemos la descripción de los parados que hace Willis a partir de un estudio efectuado en Wolverhampton (Willis, 1986b):

(1) Reducida movilidad geográfica.

Como ya vimos en capítulos anteriores los chavales tienen menos posibilidades de desplazarse por la ciudad que los jóvenes con empleo. No pueden adquirir un coche o una moto. Buena parte de las actividades de los parados están limitadas por el precio del transporte. Mientras que los empleados pueden ir al centro de la ciudad a hacer compras, los parados solo pueden ver cómo compran los demás, o dedicarse al consumo simbólico.

(2) Exclusión del ocio.

Curiosamente quienes disponen de más tiempo libre, están excluidos del ocio. La mayor parte de las formas de ocio implican consumo, y por tanto, disponer de un cierto poder adquisitivo.

Actividades más asequibles como puedan ser la práctica del deporte son ejercidas en igual proporción por los parados como por los ocupados.

(3) Aislamiento.

Buena parte de los parados están aislados y permanecen mucho tiempo en su hogar. Por regla general tienen muchos menos contactos con amigos que los empleados. Incluso la búsqueda de la diversión con personas del otro sexo -tan importante en la cultura juvenil- deja de ocupar una posición central.

Frecuentemente los parados viven en familias donde hay más parados, con lo cual el hogar queda automáticamente superpoblado, lo que da lugar a continuos conflictos.

(4) La visión del mundo de los parados.

Uno de cada tres parados jóvenes considera que la "sociedad no les quiere" y casi uno de cada seis manifiesta haber sufrido algún tipo de depresión. La mitad de los parados tiene una visión negativa de la policía.

Los parados conceden una gran importancia al mundo del que carecen: el mundo del trabajo. Creen que la mayoría de la gente piensa que no quieren trabajar, que son unos vagos...

Los parados viven en una nueva condición social caracterizada por:
 "la alienación, la depresión y el pesimismo con respecto a su futuro;
 desconfianza frente al estado, al cual se le contempla como una instancia de control y de regulación, más que como una instancia de ayuda y apoyo;
 pobreza cultural y exclusión de una sociedad trabajadora cada vez más consumista;
 relativo aislamiento social en el hogar y en el barrio;
 indecisión, sentimientos de culpabilidad y falta de uso de los bienes públicos de que dispone la comunidad;
 planes de matrimonio postpuesto o abandonados;
 sospecha de que los demás pueden acusarles de ser ellos mismos los responsables de su situación;
 creciente importancia subjetiva de la ética del trabajo" (Willis, 1986b: 163).